



MEMORIAS DESORDENADAS DE UN JEMAD (X). *DÍA DE LA FIESTA NACIONAL Y DÍA DE LAS FUERZAS ARMADAS*

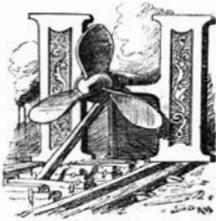
Fernando GARCÍA SÁNCHEZ



(retirado)

Un gran escritor francés dijo una vez que el recuerdo de las cosas pasadas no es necesariamente el recuerdo de las cosas tal como ocurrieron. Supongo que tenía razón.

Epílogo de *El libro de los espejos*, de E. O. Chirovici



ACE tiempo, en el aciago año de 1898, abandoné la compañía de la diosa Cibeles y planté mis reales en el precioso y recoleto entorno en el que ahora me encuentro y que me permite seguir con atención las numerosas celebraciones que a mi alrededor tienen lugar.

Desde la altura de mi carro, una concha con hélices, tirado por dos hipocampos y con mi tridente en mano, observo y escucho año tras año marchas militares, voces



Fuente de Neptuno. (Foto: www.wikipedia.org)

de mando, comentarios y confidencias, en el otoño y en la primavera madrileñas, mi cuadriga mirando a poniente, rígido en una postura incómoda y dando la espalda a la tribuna en la que se sitúan en estas ocasiones las más altas autoridades del Estado.

Suponía su compasión y su comprensión ante mi obligada rigidez y mi inconveniente postura que, sin embargo, aunque fuera de reojo, me permitía vislumbrar lo que iba pasando y, con mi magnífico oído, tan habituado a los cánticos y susurros de sirenas, delfines y ballenas, escuchar entre las marchas militares de fondo las conversaciones en la tribuna y en las líneas de saludo. Entre ellas, prestaba especial atención a las del jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), que en este período era un almirante, y al que, aunque no estuviera a mi nivel de dios del mar, consideraba en cierta medida cercano, algo así como un modesto y pequeño colega.

— Almirante, ¿por qué no saltan los paracaidistas con la Bandera?

— Me parece que hay demasiados árboles alrededor del mástil y podríamos tener algún enganche; además, el salto y el descenso alargan mucho el acto y algunos espectadores pueden acabar con tortícolis.

— No será para tanto...



Día de la Fiesta Nacional. (Foto: Armada)

Pasaban los minutos e iban llegando las diferentes autoridades: el ministro de Defensa, el presidente del Gobierno y, al final, Su Majestad el Rey. El homenaje a la Bandera y a los caídos por la Patria y el desfile del Día de la Fiesta Nacional iban a comenzar... Desde mi posición central, me uní a las muestras de respeto y mi pecho de piedra sintió la emoción del instante.

El desfile me pareció corto y no oí pasar a los vehículos de combate.

Escuchaba al JEMAD dando explicaciones:

—Sí, efectivamente, la Ley 18/1987, de 7 de octubre de la Jefatura del Estado, aniversario de la batalla de Lepanto, declaró Fiesta Nacional de España el 12 de octubre y, posteriormente, el Real Decreto 862/1997 reguló los actos conmemorativos del Día de la Fiesta Nacional de España en el ámbito del Ministerio de Defensa, en el que se indica que se efectuará una parada militar.

—Almirante, entonces ¿por qué no vienen los carros de combate?

—Queremos que la mayoría del desfile esté formado por fuerzas de a pie para subrayar que lo importante son los hombres y las mujeres, las dotaciones de las Fuerzas Armadas; su voluntad de vencer es lo único que nos asegurará la victoria.

—Pero, almirante, esto reduce la brillantez y la impresión de fuerza del desfile.

—Puede ser, pero desde el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) apostamos por el mensaje de espíritu de servicio y austeridad, y esto, creemos, lo transmiten mejor las dotaciones, nuestros soldados y marineros.

—Sigo creyendo que es un poco «pobre» para celebrar la Fiesta Nacional...

—También pensamos en el EMAD que esta celebración debe ser nacional y, organizada desde la Presidencia del Gobierno, contar con más actividades de carácter histórico, artístico, deportivo y cultural que las que actualmente se programan.

—Perdone que insista, pero el desfile es el centro de las actividades...

—Hoy sí lo es, pero podría reforzarse con participación civil; estuve en el de París con el ministro de Defensa el pasado 14 de julio, donde desfilaron universitarios y fuerzas de la Policía, además de grupos representando a unidades de época por el aniversario del comienzo de la Primera Guerra Mundial; incluso en la tribuna, junto al presidente francés, se encontraban varios de sus homólogos y primeros ministros de países amigos.



(Imagen facilitada por el autor)



Monumento a los Caídos en la plaza de la Lealtad. (Foto: www.casareal.es)

Desde mi baluarte tuve la sensación de que mi colega, el JEMAD, no conseguía convencer a su auditorio...

Ya ha pasado medio año. Estamos en primavera, la mejor estación del año en Madrid, con algún chaparrón que agradecemos quienes estamos de sol a sol en nuestro puesto. De nuevo, en mis oídos resuenan las marchas militares y el sonido de las órdenes, mezcladas con el ruido del agua y el silencioso murmullo de focas y delfines de la fuente que me entroniza. Desgraciadamente, sigo de espaldas al epicentro de los actos, donde sé que se encuentra la llama, el fuego permanente, en honor y recuerdo de los caídos por la Patria, y donde —ya soy un experto en identificar los actos— comienza este homenaje en el Día de las Fuerzas Armadas. Me parece que veo de reojo sólo un par de compañías, e intuyo por su posición estática que no habrá un gran desfile, sino una revista militar.

Se oyen los saludos de recepción a las diferentes autoridades, y S. M. el Rey pasa revista a las tropas, dando comienzo al acto, que termina con el desfile de honores.

Empiezo a escuchar despedidas y enhorabuenas.

De nuevo mi colega, el JEMAD, da explicaciones:



(Imagen facilitada por el autor)

—Almirante, ha estado muy bien el acto, pero ¿no es demasiado sencillo? ¿Por qué no lo llevamos por toda la geografía y hacemos una exhibición militar, como se hacía anteriormente? (1).

—Intentamos seguir la norma de austeridad que nos indican las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas y vamos a reducir el gasto y el movimiento de autoridades en más de la mitad...

—Ya, ya...

—Queremos potenciar en este día la relación entre la ciudadanía y las Fuerzas Armadas para mejorar nuestra cultura de seguridad y defensa.

—Almirante, pero eso ¿cómo lo están haciendo?

—Intentamos programar el mayor número de actividades y desarrollarlas por todo el territorio nacional, además de divulgarlas mediante su difusión en las redes sociales. Nuestro objetivo prioritario es darnos a conocer ante la juventud.

(1) 2004 Almería/ 2005 A Coruña/ 2006 Sevilla/ 2007 León/ 2008 Zaragoza/ 2009 Santander/ 2010 Badajoz/ 2011 Málaga/ 2012 Valladolid (primera sin exhibición operativa)/ 2013 Madrid (sin exhibición operativa)/ 2014 Madrid (sin exhibición operativa)/ 2015 Madrid (sin exhibición operativa)/ 2016 Madrid (sin exhibición operativa).

Desde la atalaya de mi carro, como dios del mar, seguía oyendo, entre el ruido del agua que me rodea, los sones y las marchas militares que acompañan y seguirán acompañando estas celebraciones castrenses.

¡Pobre Neptuno!, amarrado a su carro en tierra firme, echando de menos su reino marino. Menos mal que puede curiosear y comentar las incidencias que observa y escucha durante los actos que lo toman como referencia local.

Han pasado los años, y el Día de la Fiesta Nacional sigue manteniendo su objetivo de acercar a los ciudadanos a sus Fuerzas Armadas, mejorar nuestra cultura de seguridad y defensa y poner en valor los intereses que nos hacen ser como somos y mantener nuestro estilo de vida. Valores que se encarnan en la Constitución —el estado de derecho— y en nuestras Reales Ordenanzas, y que son cada vez más importantes, convirtiéndose en el centro de gravedad de nuestra seguridad y de la de Occidente.



Oficiales generales esperando a la autoridad que preside los actos de la Pascua Militar en San Fernando.
(Foto: Raul Arribas Pérez)

